

tal tensión; porque no tenía que esperar sobre la tierra algo fuera de sí mismo. El gnóstico tenía sólo una carencia, que tenía que superar por el conocimiento, de modo que al final recibe la plenitud de la gnosis. Con ello alcanzaba ya en el fondo su retorno al Pléroma y podía gozar de antemano el Descanso en el Padre. La representación escatológica universal atañe a la totalidad o colectividad de los pneumáticos. A partir del desasosiego del mundo, llegan los pneumáticos al descanso del mundo peromático, del más allá, del puro espíritu de donde proceden.

Las conclusiones de este estudio no son ciertamente novedosas; pero proceden directamente del análisis de un término muy significativo. Es un trabajo de valor por su conocimiento de las fuentes gnósticas y literatura próxima. Es de temer que la notable erudición desplegada en las notas quede desaprovechada, por el sistema de edición al final de los capítulos. Lástima que en una edición enriquecida por numerosos textos coptos y griegos haya tantas erratas: p. ej. los acentos en palabras alemanas.

R. Trevijano

2) HISTORIA

A. Quacquarelli, *Reazione pagana e trasformazione della cultura (fine IV secolo d.C.)*. Quaderni di «Vetera Christianorum» 19 (Bari: Edipuglia 1986) 248 pp.

Como estudio de un buen conocedor de la literatura cristiana y de los autores paganos de este tiempo, nos parece una excelente obra de síntesis y de armonía científico-literaria.

La sitúa a finales del siglo iv, tan cargado de acontecimientos importantes para la Iglesia, y en las primeras décadas del siglo v. Con la libertad de que goza la Iglesia, se hacen frecuentes las conversiones en masa al cristianismo. No falta, sin embargo, la reacción pagana, que se hace sentir no sólo en la clase aristocrática, sino también en la rural, fuertemente pegada al culto pagano tradicional. En ellos pesa la tradición y lo mismo ocurre en no pocos cristianos, que no acaban de desligarse de la cultura clásica.

Es aquí donde el autor coloca el principal problema. Para resolverlo, se sirve de una documentación y de la lectura de unos escritos literarios, que no ha sido conocida, a veces, suficientemente.

Paganos y cristianos vivían juntos y eran a veces de la misma familia. Un elemento de juicio lo proporciona la correspondencia epistolar que se entrecruza entre ellos y que transforma en sí mismo este género literario. Hay cartas *consolatorias*, *exhortativas*, de *gratulación*, etc.; y junto a ellas biografías y panegíricos. Se une la poesía épica cristiana, el género iconográfico, los epitafios, epitalamios y autobiografías, como las de San Agustín o San Gregorio Nazianceno. Se usa, además, el género *commaticum* (discurso en el que prevalecen los incisos), que inicia San Jerónimo y continúan después San Agustín y San Isidoro en sus *Soliloquia*. En el área monástica nacen los apotegmas. La retórica cristiana, por otra parte, se impone sobre la clásica-pagana, especialmente con San Agustín. También se abre la época

de los obispos catequistas: San Cirilo de Jerusalén, San Gregorio de Nisa, San Juan Crisóstomo, Nicetas de Remesana...

Frente a la literatura cristiana aún se siguen manifestando los autores paganos, al estilo de Claudiano. Se trata, pues, de examinar hasta dónde llega esta reacción en el campo de la cultura ya sea del lado clásico-pagano, ya del mismo cristiano, para observar los contenidos que transmiten dentro de su envoltura literaria. ¿De qué formas, de qué contenidos se trata? Es lo que el autor se propone responder en esta obra.

Lo hace a lo largo de ocho capítulos, a manera de ensayo de crítica literaria: presupuestos julianos de la reacción pagana contra los martirios anau-nienses ajusticiados en el 397; desarrollo de la historiografía cristiana a través de cartas, autobiografía, biografía y panegírico; la cultura científica; otros valores que se producen; la pneumatología en la cultura de la tradición; el lenguaje catequético; la Iglesia como ciudad celeste y la iconografía del siglo IV; la poesía en sus géneros más característicos: iconológico, autobiografía, epigrama, epitafio, epitalamio, consolación, prosa poética, la sangre de Cristo..., siempre a base del estudio de las fuentes y de los testimonios.

Se une a la exposición un índice de citas de la Sagrada Escritura, otro de nombres y uno más de análisis de las cosas más notables, que enriquecen el estudio y le hacen más útil y manejable.

Es verdad que trata de la reacción pagana, pero no tanto como podía esperarse del título que encabeza la obra. El estudio, nos parece, se centra principalmente en los autores cristianos en relación con la nueva cultura cristiana que ellos representan.

F. Martín Hernández

P. Hage Soaiby, *Le monothélisme de Thomas de Kaphartáb dans ses «Dix Chapitres»* (Liban 1985) 135 pp.

Es una tesis doctoral defendida por el autor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca en el año 1953, que por circunstancias especiales no ha podido ser publicada hasta ahora.

Desde aquella fecha, otros estudiosos han vuelto sobre el mismo tema en trabajos que no han sido aún publicados: uno de Antonio Daou, O.A.M., y otro de Carlos Chartoum. El autor tiene noticia de ellos, pero no ha podido consultarlos. Sin embargo, la traducción francesa del texto árabe de los *Diez Capítulos* de Kaphartáb, que él mismo publica ahora, se hace por primera vez. Igualmente, otro que fue alumno en la misma Facultad de Salamanca, Michel Breydy, publicó un artículo en la revista *Al-Manarat* (1985, pp. 53 s.), en el que parece dudar de la personalidad histórica de Tomás de Kaphartáb y atribuye la redacción de los *Diez Capítulos* a alguno de los representantes sirios monoteletas. Pero las pruebas que aduce no son del todo convincentes, y esto hace que el autor de la tesis doctoral se los siga atribuyendo a Kaphartáb, como lo hiciera hace treinta y dos años.

Siguiendo el método de las tesis doctorales, se dan a conocer al principio las fuentes y la bibliografía fundamental que se conocen sobre el tema; de manera especial, los manuscritos que se conservan en la Biblioteca Vaticana de Roma. En la Introducción, Soaiby presenta la figura del obispo maronita Kaphartáb, en Siria, y la postura que, a su parecer, adopta frente a la ortodoxia. ¿Defiende en sus *Diez Capítulos* el monotelismo o se sigue manteniendo

en la ortodoxia católica, a pesar de algunas expresiones que utiliza que pudieran hacer pensar lo contrario?

Para dilucidarlo, el autor expone en tres capítulos preliminares la base del monotelismo condenado por la Iglesia: su historia y desarrollo, la discutida cuestión del monotelismo y los maronitas, y el monotelismo que fue condenado en el Concilio Ecuménico de Constantinopla en el 680. Es aquí donde saca sus consecuencias, antes de ofrecernos el texto de los *Diez Capítulos*, primero en traducción francesa y luego en el árabe vulgar en el que fue escrito.

La originalidad de la tesis parece centrarse, primero, en la citada cuestión de los maronitas y el monotelismo. Unos opinan que los maronitas fueron de un principio monofisitas; otros, que siempre fueron partidarios del monotelismo. La duda surge, especialmente, por la carencia que hay de documentación en lo que se refiere a la historia de los maronitas en la Edad Media. Fundamentándose en la investigación llevada a cabo por el obispo maronita Pierre Dib (*L'Eglise Maronite*, París 1930), Soaiby llega a la siguiente conclusión: «Puede resumirse la cuestión maronita a estas dos palabras: buena fe; pues creyéndose ser siempre los defensores de la doctrina de los Padres y de la Iglesia romana, han intentado hacer lo imposible para defender contra sus hermanos, los otros melkitas bizantinos, la ortodoxia de su opinión. Por lo tanto, puede encontrarse en los maronitas de la Edad Media algunos documentos que se presten a una malévola interpretación, pero jamás se ha visto ni se puede nunca encontrar maronitas que se opongan a sabiendas frente a la Iglesia Católica de Roma» (p. 20).

La segunda originalidad se refiere a la exposición de la vida y obras de Tomás de Kaphartáb. Su personalidad histórica parece suficientemente comprobada (pp. 37 s.); lo mismo se diga respecto a su autoría de los *Diez Capítulos*. Por lo que se refiere a la ortodoxia que pueda o no manifestarse en ellos, otra vez se recoge la opinión del citado Pierre Dib: «En su monotelismo Tomás de Kaphartáb considera la acción, no el ser físico de la voluntad. No parece, pues, negar ni poner en duda la existencia de la facultad del querer humano, pues en la misma obra declara que Cristo sometió enteramente a la divinidad 'la debilidad de la voluntad de su cuerpo', y él mismo dijo: 'No he venido a hacer la voluntad de mi humanidad'» (p. 43). Soaiby examina la opinión de otros autores y concluye que, a pesar de la terminología y de la ambigüedad que puede ofrecer la lengua vulgar árabe en que se expresa, la doctrina de Kaphartáb aparece «conforme a la doctrina de la Iglesia Católica» (p. 44). Si acaso se le puede achacar algo, es esa falta de finura y de exactitud en la expresión, que se lograría después con los escolásticos y especialmente con Santo Tomás. Para probarlo, escoge textos de los *Diez Capítulos* y los va interpretando en esta dirección.

A esto se reduce la exposición de la tesis. Se hubiera deseado, tal vez, una más amplia confrontación con otros escritos de aquel tiempo, para aclaración de terminologías y mejor comprensión del «sensus verbi» que entonces se les atribuye. Se opina únicamente de los autores posteriores que fueron tratando el tema. De importancia es, sin embargo, la edición de los dos textos, en árabe y en francés, que nos ofrece el autor.

F. Martín Hernández

H. Braet - J. Nowé - G. Tournoy (ed.), *The Theatre in The Middle Ages*, Mediaevalia Lovaniensia, Series I, Studia XIII (Lovaina 1985) VI+379 pp.

En el presente volumen se ofrece una colección de estudios que se expusieron en el Coloquio Internacional sobre el Teatro Medieval (mayo 24-28, 1982), organizado por el «Instituut voor Middeleeuwse Studies» de la Universidad Católica de Lovaina. Colaboran diez y siete autores, pertenecientes a diversas Universidades y otros Centros de estudio, y las conferencias se publican en inglés, francés, italiano y alemán.

Se trata, por lo tanto, de temas bastante variados. Concretamente: sobre la Pasión y el teatro en la obra latina de Hrotswitha (Rosvita) de Gaudersheim; El drama sacro y su realismo en la obra dramática *Paphnutius* del mismo autor; La simbología y la estructura dramática que se observa en esta obra y en su otra titulada *Gallicanus*; La técnica dramática de Vitalis de Blois; Aspectos del teatro religioso francés: el *Jeu d'Adam*, entre el mito y la teología; Teatro y simbolismo en el siglo XIII; El *Jeu de Robin y Marion* y la ambigüedad del simbolismo campestre; El teatro provenzal en el s. XIV: el *Jeu de Saint Agnes*, con reproducción de algunos pasajes de la obra, abundantes notas e intermedios musicales (amplio trabajo de E. Schulze-Busacker, de la Universidad de Montréal, pp. 130-93); Estructura métrica y estructura dramática en el teatro medieval, con bibliografía especializada; Teatro y rito: reflexiones sobre las estructuras simbólicas de la farsa-espectáculo; Estructuras de farsas en el manuscrito Hulthem de 1410, con algunos pasos de la obra; Estructura dramática de los *laudes*, con reproducción de versos; ¿Culto o drama?, interpretación de textos con reproducción de algunas láminas; La *Pasión* de Lucerna de finales del siglo XV; El *Corpus Christi* de York. Acompaña un índice de manuscritos y otro de nombres y obras citadas.

Es difícil dar un juicio valorativo de todas las conferencias. De ordinario se aportan documentos de primera mano, lo que avala su método crítico y de investigación. Algunas ofrecen visiones de conjunto acerca del teatro medieval; otras se reducen a estudios monográficos, siempre necesarios dada su representabilidad. Lo que se trasluce de su lectura es la incidencia, ya conocida, del tema religioso en el nacimiento del teatro medieval europeo.

F. Martín Hernández

Robert Kilwardby, *Quaestiones in Librum Sententiarum*, ed. por G. Leibold Bayerische Akademie der Wissenschaften Bd. 12-13 (München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften 1985) 56*-308 y 38*279 pp.

La obra que aquí presentamos contiene una edición crítica, precedida del correspondiente estudio de la tradición manuscrita, de las *Quaestiones in Librum Sententiarum* de Robert Kilwardby. El autor de dichas *Quaestiones* era *magister artium* en París al filo del año 1245. Explicó las *Sentencias* de Pedro Lombardo de 1254 a 1254, y obtuvo el magisterio en teología verosíblemente en 1256. En torno al 1254 escribió la obra que aquí se edita. El lugar de composición de dicha obra fue Oxford. Como fácilmente observará el lector, la cronología de este personaje es algún tanto incierta. La primera fecha segura que conocemos es la de su elección como provincial de los dominicos de Inglaterra en 1281.

La tradición manuscrita de la obra de Kilwardby es conocida hoy por tres manuscritos que se encuentran en Worcester (sigla W), Oxford (M) y Vaticano (V), aparte de algún fragmento de menor significación en dos manuscritos de Oxford y de Londres. Stegmüller da noticias de otros cinco códices, hoy perdidos, que se encontraban en Canterbury, Dunholm, Exeter, Isleworth y Oxford. Se trata, pues, de una difusión manuscrita bastante notable, pero también bastante limitada en el espacio, ya que se localiza en una zona más bien reducida de las Islas Británicas.

Los tres códices a que acabamos de aludir (MVW) descienden de un único arquetipo, del cual se deriva directamente W, mientras que MV lo hacen a través de un hipoarquetipo hoy desconocido.

Entre las fuentes con que cuenta Kilwardby, están las bíblicas y patrísticas, particularmente San Agustín, San Gregorio Magno y San Jerónimo. Entre los teólogos posteriores, destacan el papa Inocencio III, Isidoro de Sevilla, Beda el Venerable, Juan Damasceno, Rábano Mauro, Anselmo y Eadmero de Canterbury, Hugo de San Víctor, Bernardo de Claraval, Pedro Lombardo, Alejandro de Alés y San Buenaventura.

Kilwardby demuestra la personalidad intelectual suficiente para elegir, como testigo de su época, las opiniones que le parecen más aceptables. Así, en unos casos se aleja de los franciscanos, mientras que en otros se aproxima a San Buenaventura.

La presente edición crítica está bien concebida y bien realizada. El aparato de fuentes supone un gran esfuerzo por identificar no sólo las fuentes de alguna manera indicadas por Kilwardby, sino también las implícitas. Las presentes *Quaestiones* de Kilwardby serán, desde esta edición un punto de referencia obligado para el estudio de ciertos temas, a mediados del siglo XIII. Entre ellos destaca el tratamiento de las virtudes, que ha merecido ya un sustancioso comentario por parte del editor en sus prolegómenos a esta edición.

A. García y García

E. Covi (ed.), *Francescanesimo e Profezia*, Dimensioni Spirituali, 8 (Roma: Ed. Collegio S. Lorenzo da Brindisi 1985) XXXII-736 pp.

Los 25 años de andadura de la revista *Laurentianum*, glosados por Covi y Bartoli Langeli, han dado pie a este número de la colección *Dimensioni Spirituali*, n. 8, consagrado a un tema tan interesante como el de la Presencia profética franciscana en la Iglesia y en el mundo. El binomio Franciscanismo-Profecía, merece una explicación que supere la ambigüedad del profetismo, tanto como la tentación de suprimirlo, y clarifique la relación de mutuo servicio entre institución y profecía.

Una veintena de aportaciones compone este gran volumen, dividido en varias secciones: histórica, análisis de fuentes franciscanas y capuchinas, análisis del profetismo bíblico, hermenéutica de la Teología franciscana, actualidad profética franciscana, etc. Señalamos entre las aportaciones la de E. de Campagnola, Francisco de Asís y los problemas sociales de su tiempo; el de su acción pacificadora (M. C. das Neves), principios de las Misiones franciscanas (L. Lehmann), aspectos de la santidad franciscana (Paciocco), profetismo de San Francisco según la *Legenda Maior* (L. Pellegrini) y según las Admoniciones (R. Armstrong), la libertad evangélica capuchina (Van

Asseldonk), el profetismo apocalíptico de Matias Bellintani de Salo (Cargnoni).

Desde un punto de vista doctrinal mencionamos Profetismo, palabra nueva y liberadora (F. Raurell), Francisco de Asís, profeta del encuentro entre Oriente y Occidente (D. Spitters), Teología franciscana del futuro (A. Villalmonte), y dos estudios sobre el profetismo de Santa Clara (Marie Aimée du Christ y Saint Jean). Bajo el epígrafe «Actualidad profética franciscana», aparecen tres importantes trabajos: Presencia penitencial y profética del hermano menor (L. Iriarte), Presencia profética franciscana en América Latina (C. M.^a Texeira), ¿Es profético el actual movimiento franciscano? (Th. Matura). Por fin, D. B. Couturier presenta un sugestivo ensayo sobre las perspectivas psicológicas de la presencia profética franciscana.

Un franciscanismo vivo, creativo y abierto, que quiera ser reinterpretación viva y original del carisma franciscano primitivo, se beneficiará de estos serios trabajos que tratan de iluminar la misión profética de la Orden, esencial para configurar la nota específica de «misionaridad». La lectura crítica de las fuentes, y desde el hoy, que anima todas estas páginas las convierte en fermento espiritual de innegable alcance.

J. I. Tellechea

Revuelta, M. - Moron, C. (ed.), *El Erasmismo en España. Ponencias del Coloquio celebrado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo del 10 al 14 de junio de 1985* (Santander: Sociedad Menéndez Pelayo 1986) XIV-524 pp.

Como homenaje a Marcel Bataillon y a punto de celebrarse el cincuentenario de la aparición de la obra *Erasme et l'Espagne*, hito en la historiografía española, la Biblioteca Menéndez Pelayo, con patrocinio del Ayuntamiento de Santander, convocó a un notable grupo de especialistas para afrontar, de forma libre e inorgánica, la ancha temática de la clásica obra de M. Bataillon. El resultado, sin duda positivo, llega al público en este medio millar de páginas, con variadas aportaciones de indudable mérito.

Tras una presentación sintética de la obra de Bataillon y su destino (M. Revuelta), D. Devoto diserta sobre la fortuna póstuma de la misma con amplia información sobre el frustrado proyecto de reeditarla, como deseaba su autor, con complementos bibliográficos y temáticos añadidos a la misma en forma de apéndices. Los aspectos particulares revisados en la obra de Bataillon no cubren, como es lógico, toda la variada gama de temas del libro del hispanista francés, pero ofrecen un rico florilegio de trabajos de gran interés. Unos trabajos, referidos directamente a Erasmo, valoran el origen, originalidad y vigencia de su sistema (C. Morón Arroyo), la fortuna de Erasmo en Italia (S.^a Seidel) el «Apothegmatum opus», en una lectura salmantina, posiblemente de Pedro Ciruelo (E. Llamas), el erasmismo y corrientes afines (J. Pérez), Erasmismo y alumbradismo (A. Huerga), Erasmo y Vives y la «Philosophia Christi» como humanismo cristiano (B. Monsegú), el tema de la paz en Erasmo y en Vives (E. Rivera de Ventosa), Erasmo y los libros de pastores españoles (F. López Estrada), Estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI (I. López Grigera), Algunas consideraciones sobre el erasmismo y el teatro religioso de la primera mitad del siglo XVI (M. A. Pérez Priego), así como la aportación de C. Gilly de una obra desconocida de Nebrija contra Erasmo y Reuchlin.

Otros trabajos se ocupan del momento en que nace e incide el erasmismo, de campos concretos en los que irradió o de figuras y problemas con el erasmismo relacionados: Lorenzo Valla y el nuevo paradigma intelectual (A. Cilveti Lecumberri), Corrientes culturales en tiempo de los Reyes Católicos y recepción de Erasmo (M. Andrés Martín), Bibliismo y erasmismo en España (N. Fernández Marcos-E. Fernández Tejero), Nominalismo, lógica y humanismo (V. Muñoz) especialmente extenso, denso y rico, Erasmo y los teólogos españoles (M. Avilés), El hecho episcopal hispánico en tiempos de Carlos V (T. Azcona), La herejía como problema político (V. Pinto Crespo), El protestantismo castellano. Un *topos* de Bataillon convertido en *tópico* historiográfico (J. I. Tellechea Idígoras). Sobre figuras concretas, registramos el estudio del humanismo de fray Antonio de Guevara (C. García Gual), Alvar Gómez de Castro y la historiografía latina del siglo xvi: la vida de Cisneros (A. Alvar Ezquerro), Humanismo médico y humanismo erasmista (A. Delgado Gómez), y los varios trabajos sobre los hermanos Alfonso y Juan de Valdés desde el sintético y fascinante de M. Firpo sobre Juan de Valdés y el Evangelismo italiano, hasta el minuciosísimo de Margherita Morreale 'Juan y Alfonso de Valdés; de la letra al espíritu', pasando por 'Juan de Valdés y la conciencia lingüística de los erasmistas españoles' y por 'De los coloquios de Erasmo al *Mercurio* de Alfonso de Valdés, sin olvidar el eruditísimo de D. Briesenmeister, 'La repercusión de Alfonso de Valdés en Alemania'.

Imposible resulta el más somero análisis de cada uno de los trabajos. Baste decir que, en general, hallamos en ellos aportaciones positivas y novedosas que completan los puntos de vista de la obra de Bataillon, con excelente calidad científica, y ello, precisamente eso, constituye el mejor homenaje a su memoria. por suponer un avance en las ricas pistas abiertas por el gran especialista de nuestro siglo xvi. La iniciativa de la Biblioteca Menéndez Pelayo puede calificarse de fecunda y ejemplar.

J. I. Tellechea

J. A. Gil Sousa, *La eclesiología de Bartolomé de Carranza de Miranda* (Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso 1986) 252 pp.

El Estudio Teológico de San Ildefonso, del Seminario Conciliar de Toledo, ha patrocinado la edición de esta tesis doctoral, defendida en la Universidad Gregoriana, sobre la eclesiología de Carranza. Con ello, tras más de cuatro siglos de silencio, Toledo se empeña de alguna manera en la reivindicación de su perseguido Arzobispo. Reivindicación plena, pues no resulta un adarme de heterodoxia de toda esta amplia exposición, y sí una fascinante eclesiología, que desmiente algunas esquemáticas caracterizaciones usuales de la eclesiología de aquella época.

Mérito del joven investigador ha sido la lectura exhaustiva de toda la obra impresa y manuscrita de Carranza, para de ella deducir y luego estructurar todos los elementos de su eclesiología. La obra ofrece tres partes: I. Descripción de la naturaleza de la Iglesia. En esta llama la atención el relieve de la *Historia salutis* en esta eclesiología, así como la riqueza de la descripción de la Iglesia, el análisis de las imágenes bíblicas y la presentación de las llamadas Notas. II. La segunda parte, estudia la Iglesia como jerárquicamente estructurada. En ella se presenta la concepción de Carranza sobre el sacerdocio interno y externo, sobre el ministerio del Papa y de los Obispos. Particularmente este último capítulo resulta altamente significativo

en un autor que estuvo presente en el Concilio de Trento, III. En la tercera parte, la atención se centra en un aspecto del tema: la Iglesia como norma infalible y su relación con la Revelación.

La eclesiología así estructurada ofrece una gran riqueza bíblica y un indudable valor sistemático. La inserción de la Iglesia en la Historia salutis, su dimensión cristológica y pneumatológica, los muchos valores de signo reformador que asoman a lo largo de la exposición, distancian bastante esta eclesiología tridentina del canon típico con que suele ser definida; jerarcología, sociedad perfecta, externa y visible, etc... La articulación de las ideas resulta lograda; menos la *irisación* histórica de las mismas, sea en el contexto histórico amplio europeo, como en el contexto personal de Carranza, cuyo drama parece ausente de esta exposición atemporal y abstracta. La investigación concienzuda de Gil Sousa en un tema tan cardinal en el conflicto ideológico del siglo xvi como la eclesiología, despeja plenamente las dudas que sólo la rutina histórica mantiene respecto a Carranza y gana para éste un puesto sólido entre los teólogos de su época.

J. I. Tellechea

A. Huerga, *Historia de los alumbrados. III. Los alumbrados de Hispanoamérica (1570-1605)* (Madrid: Fundación Universitaria Española 1986) 960 pp.

El tema de los *alumbrados*, objeto de ensayos o artículos monográficos de ámbito muy concreto en estas últimas décadas, ha sido acometido bravamente por el P. Alvaro Huerga en una obra de proporciones monumentales, cuyo tercer tomo es éste que presentamos y que acaba de salir, sin duda el más novedoso de los tres publicados. En efecto, el alumbradismo es planta que pasa de la Península al Nuevo Mundo descubierto y se aclimata en medios criollos, con particularidades, en general, semejantes a las de las manifestaciones españolas de la segunda mitad del siglo xvi.

La exploración que Huerga ha llevado a cabo en los fondos inquisitoriales españoles y americanos es muy extensa, y buena prueba de ello dan, al par que las citas a pie de páginas, esas trescientas páginas largas de documentos de apretada tipografía. Naturalmente, él es el primer beneficiario de tales búsquedas y hallazgos y sobre ellos elabora una narrativa precisa y documentada, y hasta galana, para exponer los focos principales de alumbradismo en América (Perú y México), sus figuras más sobresalientes, la marcha de sus procesos, etc.

Las conclusiones, bien fundadas de su investigación, desvela las proporciones exiguas del movimiento, en base a los procesos instruidos y despachados, el escaso fuste de sus protagonistas, en su mayoría clérigos y algún seglar como Juan Núñez de León, el escaso nivel intelectual de las discípulas y el gran componente sexual de bastantes de los maestros y alumnos. Como novedad del fenómeno americano se aprecia un tinte apocalíptico, no exento a veces de connotaciones políticas y eclesiológicas, ya que apuntaban al trasplante de la Iglesia —Papa incluido— a América, y a algunos brotes de independentismo, uno y otro en forma de utopías socio-religiosas. Algún rastro de joaquinismo —Joaquín de Fiore— se halla en algún caso, y no pocas noticias ambivalentes acerca del célebre ermitaño místico seglar Gregorio López, convertido en auténtico mito, tomando el camino de los altares.

La viscosa mezcla de elucubraciones espirituales con desaforado erotismo explican las pacientes pesquisas inquisitoriales al respecto, coronadas por el éxito en su búsqueda y en el desarraigo final del alumbradismo. Alumbrados e inquisidores ofrecen una experiencia dinámica muy similar a la que unos y otros ofrecieron casi coetáneamente en España. Huerga sale airoso en el intento de desbrozar y analizar, con orden y gracia, el argumento.

J. I. Tellechea

J. G. Durán, *Monumenta Catechetica hispanoamericana. Siglos XVI-XVIII*, 1 (Buenos Aires: Facultad de Teología de la Universidad Católica de Buenos Aires 1984) 744 pp., 3 mapas, 39 reproducciones.

La obra de J. G. Durán hay que situarla dentro de una serie de estudios y ediciones, realizadas o en vías de realización, sobre los autores y obras pastorales más significativas de la época hispana de Indias. Estas obras, compuestas por diversos autores y en diversas épocas, son principalmente las Doctrinas, Catecismos, Confesionarios y Sermonarios. G. Durán presenta, estudia y reedita algunas de estas obras, en su versión castellana.

Pero no es este sólo el contenido de la obra. El autor comienza con una amplia «Introducción general» (pp. 25-68) en donde, además de situar las obras en su contexto histórico, destaca su importancia para la tarea evangelizadora realizada por las distintas órdenes religiosas en los diversos lugares (33-40). Después el mismo autor presenta su obra señalando: a) la ocasión, finalidad y características de la edición. b) La importancia histórica de los catecismos hispanoamericanos y de sus correspondientes complementos pastorales. c) Las resonancias teológico-pastorales de los mismos. Para el autor, la ocasión es el V Centenario del Descubrimiento de América. La finalidad es la «reedición de una serie de obras pastorales ligadas a la historia de la evangelización, la catequesis, la pastoral sacramental y la piedad popular de cada una de las naciones que hoy conforman la América de habla hispana» (p. 42). Las características de la edición son: que reproduce sólo el texto castellano, con transcripción de la «editio princeps» si existe, o de las copias originales, modernizando la ortografía, y añadiendo las notas explicativas pertinentes (43-45). El autor destaca la importancia histórica de los catecismos, por ser una bibliografía primera, por su interés lingüístico y etnográfico, y sobre todo por su trascendencia evangelizadora (pp. 48 ss.).

Las primeras obras que presenta son los «Catecismos pictográficos» (69-170), verdaderas joyas visuales que, cual muda predicación y catequesis, en respuesta al desconocimiento de la lengua, ofrecían en imágenes los contenidos fundamentales de la fe: Padre nuestro, símbolo... Al diálogo gesticular sucedió pronto la comunicación por imágenes, figuras, signos, cuya interpretación no es siempre fácil, hasta que se fueron aprendiendo las lenguas indígenas y se fue extendiendo la lengua española (116-43).

A continuación presenta y reedita las obras siguientes: *Doctrina cristiana* de Fr. Pedro de Córdoba OP (Santo Domingo 1510-21, México 1544); *Coloquio de los Doce Apóstoles Franciscanos*, de Fr. Bernardino de Sahagún OFM (México 1525-1526, 1564); tres escritos catequéticos de Fr. Alonso de Molina OFM: *Doctrina cristiana* (México 1546), *Confesionario Menor* (México 1565) y *Confesionario mayor* (México 1565); *Catecismo o Suma breve* de Fr. Dionisio de Sanctis OP (Cartagena de Indias 1576); *Catecismo* de Fr. Juan

de la Anunciación OSA (México 1577); *Confesionarios* de Fr. Juan Bautista OFM (México 1599).

En todos los casos la obra va precedida de una Introducción o Estudio preliminar sobre el autor (semblanza, biografía, itinerario humano etc.), y la obra en cuestión, prestándose especial atención al proceso de su redacción, a la descripción de su contenido y a los alcances de su utilización pastoral. Al finalizar dicha introducción, se menciona la bibliografía relacionada con cada uno de los escritos y obras que se presentan indicándose al respecto fuentes, repertorios bibliográficos y estudios (p. 43).

En cuanto a *los mismos textos* de Catecismos etc. destaca su presentación fundamental y pedagógica de los contenidos centrales de la fe, más reducidos en unos casos (v.gr. Doctrina de Fr. Pedro de Córdoba: artículo de la fe, mandamientos, sacramentos, obras de misericordia, otras verdades, signo de la cruz, catequesis mistagógicas), y más extensos en otros (v.gr. Doctrina de Fr. Alonso de Molina: además de lo anterior, pecados, virtudes sentidos corporales, potencias del alma, las ocho bienaventuranzas, las dotes del cuerpo glorificado).

En resumen, la obra de J. G. Durán supone una gran aportación al conocimiento literario y teológico de los medios evangelizadores por excelencia empleados en América. Esta obra, unida a la publicada anteriormente por el mismo autor: *El Catecismo del Concilio Provincial de Lima y sus componentes pastorales (1584-1585). Estudio preliminar, Textos. Notas* (Buenos Aires 1982), constituye un verdadero «monumento». No sólo es digno de todo elogio la recopilación y reedición de los textos, sino también la explicación contextualizada que los sitúa en su verdadero estilo y significado. El servicio prestado a los estudiosos es doble, porque si por una parte ofrece una edición «definitiva», por otra abre una posibilidad preciosa de estudio. Queda ahora el que se desentrañen sus contenidos.

D. Borobio

I. Vázquez, *L'oeuvre litteraire de Lucien Ceysens sur le jansenisme et l'antijansenisme devant la critique*, Bibl. Pontificii Athenaei Antonianum, 20 (Romae: Pontificium Athenaeum Antonianum 1979) 288 pp.

En pocos casos se produce en los anales de la investigación científica una dedicación tan larga como fecunda a un tema, como en el del benemérito P. Lucien Ceysens; medio siglo de esfuerzos y una bibliografía de casi trescientos títulos es el resultado de tal dedicación. No seríamos fieles a uno de sus hallazgos fundamentales si vinculáramos el nombre y la obra de este meritorio franciscano al campo del solo *jansenismo*, ya que Ceysens ha alterado el planteamiento tradicional del tema, acuñando la categoría histórica menos usual, pero no menos real, de *antijansenismo*. Jansenismo y antijansenismo son los términos que figuran con razón en la portada de este libro, como hermanos siameses de un complejo proceso histórico.

La amplia obra historiográfica del P. Ceysens, recopilada hoy parcialmente en las colecciones *Jansenística* y *Jansenística Minora*, parcela al ancho tema en infinidad de subaspectos y en incontables estudios monográficos sobre personalidades, de mayor o menor relieve, vinculadas a aquella larga contienda teológica. Jansenio parece transformarse en un pretexto de un debate más hondo en que entra en juego el agustinismo y en que la batalla ideo-

lógica asume perfiles cuyos recovecos secretos desvela sin cesar el P. Ceysens, especialmente en el área del jansenismo belga y de la singular actitud de la Universidad de Lovaina. Escribir más de veinte mil páginas sobre esta materia, llenando muchas de ellas de documentos inéditos y desconocidos, ha convertido al P. Ceysens en uno de los máximos especialistas mundiales, cuyas investigaciones encierran alto valor teológico y afectan directamente a importantes decisiones magisteriales. La existencia de un antijansenismo autónomo, no identificable sin más con la Iglesia o con la ortodoxia, y que funciona como un partido organizado y compacto de vasto influjo en altas instancias doctrinales de la Iglesia, no puede menos de interesar al teólogo y al historiador de los dogmas.

En justo homenaje a tan constante investigador, se recoge en este volumen toda su bibliografía, con breves comentarios, así como un repertorio de juicios críticos sobre la obra de Ceysens desparramados por numerosas revistas mundiales. Una amplia introducción biográfica, al discurso de R. Aubert con motivo del doctorado honoris causa a Ceysens por la Universidad de Lovaina, y cuatro valoraciones de la obra de Ceysens por M. G. Spiertz, J. Orcibal, L. Willaert y R. Belvederi, completan este excelente volumen-homenaje, cuyo índice de nombres (pp. 96-117) nos da idea aproximada del complejo mundo de jansenistas y antijansenistas que desfila por la caudalosa obra investigadora del paciente e innovador historiador, que nació en Wijchmaal (Limbourg) en 1902 y viene publicando sobre el jansenismo desde 1938: un tema para una vida, una vida para un tema. Y un justo homenaje, capitaneado por el P. Isaac Vázquez Janeiro.

J. I. Tellechea

J. de Olarra (†) y M. L. de Laramendi, viuda de Olarra, *El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede (1850-1900) V Años 1891-1900*. Subsidia 18 (Roma: Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica 1984) 431 pp.

Desde la publicación en 1960 del primer volumen de J. de Olarra Garmendía, con el título de *Correspondencia entre la Nunciatura en España y la Santa Sede. Reinado de Felipe III (1598-1621)*, son ya doce volúmenes, con el que presentamos, los que se han ido publicando de esta vasta documentación, primero por el referido J. de Olarra y a su muerte, por su esposa María Luisa de Laramendi. Por lo que se refiere al Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, fueron cuatro los publicados anteriormente, con documentación que arranca del año 1850.

En el que ahora presentamos se recogen y se hace reseña, por años y meses, de 2.862 documentos, que van desde enero de 1891 hasta junio de 1900. Se refieren a Reales Ordenes (leg. 1206-1215), Oficios de Embajada (leg. 1216-1218), Minutas de Telegramas (leg. 1218), Telegramas-Recibo (leg. 1218) y de nuevo Oficios de Embajada (leg. 1219-1225).

No es difícil suponer la riqueza que el conocimiento de esta documentación puede suponer al estudioso y al investigador de esta época de la historia de la Iglesia en España y de las relaciones entre ésta y la Santa Sede. Los representantes ante la Santa Sede fueron en este tiempo don Luis Pidal y Mon (1891-93), don Rafael Merry del Val (1893-1900) y don Alejandro Pidal y Mon (1900). Situación delicada aquélla de la restauración borbónica en España, del juego entre liberales, progresistas, integristas, carlistas, mo-

nárquicos y republicanos. Para darnos cuenta de ello basta echar una ojeada al extenso y utilísimo Índice de nombres, conceptos y lugares, con el que viene adornado la publicación (de p. 356 a p. 431).

Los documentos, cuyo encabezamiento se transcribe, recogen además variadas facetas de instituciones y personajes, como el papa León XIII, Iglesia y Estado, Gobierno y Familia Real españoles, Nuncios y Nunciatura, cardenales, arzobispos y obispos, embajadores, Ordenes religiosas, seminarios, Lugares Píos, Obra pía, Ministerios españoles, etc.

El interés de este volumen, como el de los anteriores, es claramente manifiesto.

F. Martín Hernández

A. García y García, *Iglesia, Sociedad y Derecho*. Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 74 (Salamanca: Universidad Pontificia 1985) 484 pp.

Contiene este valioso libro 23 trabajos, divididos en cinco apartados, que vienen a ser una clara explicación de su título, que a algunos pudiera parecer un poco extraño. Son 23 estudios publicados en varias revistas y seleccionados entre más de los 100 aproximadamente publicados por el Autor durante los 26 años de su magisterio en la Universidad Pontificia de Salamanca.

Yo tuve ocasión de conocer al Prof. Antonio García a los pocos días de su venida a la Universidad como profesor de la Facultad de Derecho Canónico, y ya en aquel casual encuentro me di cuenta de su valía científica y del valor que su venida representaba para la Universidad. Fue aquel encuentro el comienzo de una sincera amistad, de la que yo he sido el más beneficiado, porque es mucho lo que me ha ayudado en mis investigaciones y soy uno de los que más se han beneficiado de sus atinados consejos. Esto no es obstáculo para que yo sea independiente en la exposición de mi juicio y parecer sobre esta obra suya, porque soy partidario del conocido dicho de Cicerón: «Amicus Plato, sed magis amica veritas».

Los cinco apartados de que hablé al principio son los siguientes: Derecho común medieval, canonistas y civilistas, la escuela de Salamanca, Derechos españoles y derecho canónico indiano. Bajo el primero de estos apartados trata del paso del derecho visigótico al derecho clásico medieval, del *Studium Bononiense* y la Península Ibérica, y del derecho romano en la España medieval. En el segundo apartado se incluyen los siguientes estudios: Valor y proyección de la obra jurídica de San Raimundo de Peñafort, proyección de la canonística portuguesa medieval en España, nuevas obras de Clemente Sánchez de Valderas. En el tercer apartado trata de una colección de decretales en Salamanca, origen y circulación de los manuscritos jurídicos en Salamanca, los canonistas de la Universidad salmantina y nuevos descubrimientos sobre la canonística salmantina del siglo xv. En el siguiente apartado se encuentran otros tantos estudios sobre la tradición manuscrita de las Partidas de Alfonso X el Sabio, el jurista catalán Guillem de Vallseca, las Anotaciones a las Pandectas de Elio Antonio de Nebrija, y derecho histórico y derecho moderno en España. En el último apartado hay cinco estudios sobre la ética de la conquista de América, para una interpretación de los concilios y sínodos americanos, la promoción humana de los indios en dichos

concilios y sínodos, aportación franciscana a las fuentes del derecho indiano, y orígenes franciscanos de praxis e instituciones indianas.

Aunque a primera vista, el título del libro pudiera llamar la atención, por los epígrafes de los capítulos se percibe ya una clara conexión metodológica y temática y que el volumen es una historia original de los textos, que a la vez relaciona estas tres realidades *Iglesia, Sociedad y Derecho*, comenzando por la época visigótica y alcanzando los tiempos modernos en la Península Ibérica y en las dilatadas tierras del continente americano. Pero la originalidad de esta obra no está sólo en lo anteriormente indicado, sino también en los diversos ángulos desde los que se estudia la realidad histórica.

Esta es una obra que trata ciertamente en su mayor parte de autores conocidos, pero aportando datos y puntos de vista desconocidos, y otras veces se ocupa de autores, obras y manuscritos o totalmente desconocidos o conocidos imperfectamente. Hemos dicho *obras y manuscritos*, porque es el manuscrito y son los códices el argumento, método y materia preferidos por el Autor. Como después diremos, tiene por ellos una especial preferencia. Si suprimiéramos de su investigación los manuscritos, habríamos empequeñecido considerablemente su aportación y la razón por la cual el Prof. García y García ocupa uno de los primeros lugares entre los juristas investigadores de la historia de los textos jurídicos.

Resultaría esta reseña demasiado larga si nos entretuviéramos a tratar de cada uno de los capítulos y de cada una de las innúmeras aportaciones que contiene. Por ello, creemos más indicado limitarnos a exponer las cualidades que en este libro más resaltan y que son su originalidad, precisión, información de fuentes y bibliografía, el valor de sus notas a pie de página, y lo que el manuscrito representa para el Autor:

Originalidad. Una acusación que razonablemente puede hacerse a muchos trabajos que se publican, es la falta de originalidad, ya que es escasa la labor personal y muy notable la labor de simple copia de lo ya conocido y publicado. No puede decirse lo mismo del trabajo de este libro. Varios de sus capítulos recrean argumentos enteramente desconocidos, en otras hay importantes aportaciones que completan y mejoran notablemente lo ya sabido, añadiendo puntualmente la justificación cumplida de la adición o corrección aportada.

Precisión. Las 484 páginas de que consta esta obra, incluyendo las numerosísimas notas de pie de página, están escritas con una precisión, exactitud y claridad que son poco comunes en trabajos de investigación, ya que en muchos de ellos se empieza por ambigüedades, y al entrar en materia o se repite lo que ya está dicho, o es poco lo que se aporta de nuevo. El Profesor Antonio García entra muy pronto en materia, explica con gran concisión y exactitud el estado de la cuestión y expone su aportación con toda claridad, detalle y originalidad. Los trabajos del Autor de este libro, y este libro en concreto, son apretados en ideas, expuestas con tal precisión que no admiten cortes de ninguna clase.

Fuentes y bibliografía. El Autor demuestra ser un perfecto conocedor de las fuentes y bibliografía que afectan a la materia de que trata. Esta información unas veces es conocida, pero otras son tan sólo conocidas por un especialista de las condiciones del Autor. La cantidad y calidad de fuentes inéditas que da a conocer justifican sobradamente la publicación de un libro como el presente.

Valor de las notas. Creo que no es necesario subrayar demasiado que las notas a pie de página constituyen un elemento esencial de este libro, que aumenta considerablemente su valor, no sólo por la cantidad y extensión de tales notas, sino por la oportunidad concisión y precisión con que están redactadas. A la inmensa labor que sin duda han supuesto para el Autor corresponde sin duda la gran utilidad que reportarán a los usuarios de este libro.

Lo que significan los manuscritos para el Autor. A lo dicho anteriormente, añadiremos aquí que la sola lista de los manuscritos consultados ocupa las páginas 465-470 del libro. Unos fueron consultados en directo, otros a través de microfílm o xerocopias. Unos se encuentran en bibliotecas nacionales, mientras que otros muchos se conservan en bibliotecas situadas más allá de las fronteras de nuestro país. Una obra con una apoyatura de material manuscrito de la cantidad y calidad de la presente es algo que no se estila entre los historiadores por estos pagos.

Por todo lo dicho, felicitamos al Autor por haber publicado estos 23 trabajos puestos al día en este volumen, y le animamos a repetir lo hecho en este caso con nuevos volúmenes que recojan otros de sus trabajos no menos interesantes que los que ahora salen a luz pública.

F. Marcos

B. Porres Alonso - N. Arieta Orbe, *Santa María del Remedio* (Córdoba: Secretariado Trinitario 1985) 671 pp.

Es un estudio de la advocación mariana del Remedio, bajo la cual ha sido particularmente venerada la Santísima Virgen por los trinitarios desde hace varios siglos. En la obra se pretende también determinar la parte que han tenido los mismos trinitarios en la propagación de esta devoción, a tenor de los documentos y de otras noticias que les ha sido posible recoger y consultar a los autores.

Una extensa bibliografía y la relación de algunos manuscritos preceden al estudio. Siguen después tres preliminares. Es el primero un examen crítico general de cuanto se ha venido escribiendo sobre el particular en la Orden trinitaria. En el segundo se quiere a dar a conocer lo que en torno a la devoción mariana se ha desarrollado en la misma Orden antes del siglo xvi. Y en el tercero se habla del título mariano del Remedio, de su historia y del culto que se le ha venido tributando (pp. 25-39).

En dos grandes apartados se divide después el trabajo. Primeramente, se hace un largo estudio de la historia de la advocación del Remedio hasta nuestros días (pp. 43-240). Sigue después, en el segundo apartado, y por orden alfabético, un extenso catálogo de las localidades distribuidas por naciones, de las imágenes y de los santuarios remedieros esparcidos por todo el mundo, de los que han podido tener noticia los autores (pp. 345-559). En un doble apéndice se trata de la Virgen del Rescate de Madrid, para obviar algunas confusiones en que han incurrido no pocos autores; y de la devoción especial que los trinitarios descalzos han profesado a la Virgen bajo el título de Gracia (pp. 243-249).

Un estudio, pues, eminentemente hagiográfico, al que acompaña una serie de ilustraciones de imágenes y santuarios de la Virgen de Remedio, en blanco y negro y en color, desde el siglo xii en adelante, con reproducciones de algunos de los Gozos de Nuestra Señora (pp. 365-662). Es una aportación ico-

nográfica de marcado interés para todo lo relacionado con el arte, el grabado, la pintura, los dibujos y la literatura acerca de la devoción mariana desde la Edad Media hasta nuestros días. Son en total 288 reproducciones y sólo ello merecería la pena de la publicación.

Toda la estructura de la obra aparece como un estudio crítico y sistemático, en el que las extensas notas, por ejemplo, ofrecen material suficiente para conocer no sólo la existencia y desarrollo de esta advocación mariana a través de los siglos, sino otros muchos datos y circunstancias históricas (especialmente respecto a la Orden trinitaria), que la han ido enmarcando y favoreciendo. Lo avala también la transcripción de los noventa y siete documentos en latín, castellano, francés, italiano, catalán, valenciano y mallorquín, que nos ofrecen los autores (pp. 253-342).

Una pregunta se hacen ellos mismos a la hora de presentar la segunda parte, es decir, el estirado catálogo alfabético de santuarios e imágenes de la Virgen del Remedio esparcidos por el mundo, muchos de ellos fuera de los conventos trinitarios. Cierta que hacen un poco desproporcionada la obra: son 216 pp.; pero es un elenco, curioso y detallado, muy al gusto de los que quieren conocer al detalle los lugares y las representaciones del culto mariano.

F. Martín Hernández